

Fernando VII, y aquí los baches—añades señalando un alto que no consta en el itinerario público pero sí en la memoria sensible de quien recorría la finca en bicicleta con sus hermanos y sus primos—, ahí el monumento a Alfonso XIII, que visitó los jardines en su último viaje a Barcelona antes de la proclamación de la república, y ahí estaba el embarcadero: teníamos una piragua que nos regalaron unos amigos de mis padres con negocios en África...". Así llegamos al pie del Safray Gran, donde se bañaba de niño y donde un día de mucho calor sorprendió a los chavales del barrio bañándose y cuando se lo dijo al jardineiro, este llamó a la guardia civil y pudo ver como se los llevaban al cuartelillo.

La familia Desvalls, cuyo origen se remonta al siglo XIII, está vinculada a los principales acontecimientos de la historia de Catalunya. Así lo relata el libro de Josep Fernández Trabal *Els Desvalls i Catalunya* impulsado por Luis Desvalls, marqués de Alfarràs—recientemente fallecido— y hermano de Carlos Desvalls. "Mi intención no era enmendar la plana a ningún historiador, eso sería absurdo", dice este farmacéutico de profesión. "Era la vivencia personal lo que quería y podía aportar". Además, el libro de Fernández Trabal llega hasta 1883, mientras que la novela arranca en los años de construcción del Laberinto y alcanza hasta hoy. "Mi padre fue el último que vio el esplendor del Laberinto, aunque también fue testigo de un mundo que desaparecía".

Cuando abandonamos el parque el sol cae a plomo. Muchos años atrás, también en vísperas de Sant Joan, el niño Carlos Desvalls estaba a punto de finalizar el curso escolar y trasladarse con sus padres y sus hermanos al Laberinto, donde pasarían la mayor parte del verano. "Vivimos una niñez y una juventud extraordinarias, es posible que algo fuera de la realidad..." Puedo imaginármelo. Y

**"Mi padre fue el último que vio el esplendor del Laberinto, fue testigo de un mundo que desaparecía"**

esa frase, "un mundo que desaparecía", resuena en mis oídos y la asocio al título de aquella exposición de Lartigue, *Un mundo flotante*. El Laberinto es también un lugar en cierto modo flotante o lleno de agua y el fotógrafo francés que retrató la belleza, la ligereza y la felicidad de la aristocracia y la alta burguesía francesa bien podía haber retratado algunos de aquellos días de verano en el Laberinto. |

**Josep Fernández Trabal**

**Els Desvalls i Catalunya**

PÀGES EDITORS. 640 PÀGINES. 28 EUROS

**Josep Fernández Trabal (dir.)**

**Història dels Llupià (1088-1773)**

EDICIONS TRABUCAIRE. 349 PÀGINES. 32,50 EUROS

**Carlos Desvalls**

**Los Vallseca en el Laberinto**

EDITORIAL MILENIO. 400 PÀGINES. 24 EUROS

**Novela** Como en la mejor tradición oral, Faludy explica 15 años trepidantes de su vida, desde que huye de los nazis hasta que es liberado de Recksk

## La Hungría vapuleada

**ROBERT SALADRIGAS**

¿György Faludy, nombre literario del húngaro Joseph George Leindorfer (Budapest, 1910-2006), fue una figura poética central en la Hungría de los tiempos previos a la Segunda Guerra? No cometería la osadía de afirmarlo. Faludy es un nombre extraño para mí que me traslada a un pasado y unas circunstancias no menos ajenas. Pero acabo de leer un libro suyo que, según creo, nunca antes había sido traducido: *Días felices en el infierno* (*My happy days in hell*), la traducción inglesa más completa que la francesa y aparecida antes que la húngara, lengua materna a la que Faludy tradujo las *Baladas* de François Villon y por ello aún hoy se le admira y se le discute con pasión. En las nuevas generaciones no todos piensan que el atrabiliario Villon al alcance de los lectores magi-gares abiertos al europeísmo.

El grueso volumen de *Días felices en el infierno* recoge la memoria de la accidentada primera mitad de la vida de Faludy, hijo de un catedrático de Química, que en 1938 se exilió huyendo del gobierno húngaro pronazi, se instaló en París—allí se hizo amigo

### las claves

**EL AUTOR** La vida y la obra de Faludy aún suscita controversia en su país, donde se le tiene, en lo personal y en lo literario, por genio legendario y personaje ambiguo, irreductible.

**LA OBRA** Aparecida tardíamente, contiene la memoria de su exilio en 1938, su paso por el ejército norteamericano y su regreso en plena histeria represiva del estalinismo.

de Arthur Koestler, con el tiempo su valedor— luego saltó a Marruecos, cruzó el océano, se alistó en el ejército norteamericano, más tarde le convencieron para que regresara a Hungría donde ejerció el periodismo, fue acosado y represaliado por el estalinismo húngaro en sus constantes purgas de elementos supuestamente revisionistas, por ello arbitrariamente juzgado, torturado e internado en el campo de Recksk hasta 1953. A los tres años, tras fracasar el brote revolucionario de 1956, Faludy sale otra vez de Hungría y por el momento reside en Londres, pero esa es una historia que se inscribe en el ma-

ñana y no figura entre sus recuerdos.

Para un lector de hoy la memoria temprana del personaje se divide en dos fases claramente especificadas. La inicial, es decir, aquella que relata con cierta ligereza, como si guardase fidelidad a las viejas reglas de la narración oral europea, abarca desde el exilio de 1938 hasta su regreso a la Hungría falsamente democrática tutelada por el ejército soviético. Uno tiene la sensación de estar leyendo la crónica de unas aventuras que hasta cierto punto juegan ambiguamente con la verdad y la fantasía del autor. Es lógico que unos pasajes atrapen más que otros, suenen más o menos verosímiles. El tiempo no ha transcurrido en balde y, al menos para mí, a día de hoy, el crédito literario de Faludy no es ilimitado. En la segunda parte, a partir del regreso a finales de 1949, el estallido del caso Rajk y las maniobras del estalinista Mátyás Rákosi que llevan a Faludy a la cárcel y luego al ignominioso campo de Recksk, la perspectiva cambia. La obra muestra los efectos de una absoluta mutación.

*Días felices en el infierno* se convierte en un texto visceral, descarnado, sangrante, que cobija la memoria política de una víctima de la absurda perversidad socialista; y esa última sección del libro, punzante hasta el escalofrío, no dudo que veraz en su testimonio personal de la terrible abyección y el sufrimiento colectivos—de ejecutores y víctimas—, se presenta como un avance de la literatura del gulag que consagrará a Aleksandr Solzhenitsyn y de los *Relatos de Kolyma*, de Varlam Shalamov. Los recordatorios del mal en que las imágenes huelen a escarnio. Eso es algo que Faludy ya consiguió. |

**György Faludy**

**Días felices en el infierno**

PEPITAS & PIMENTEL. EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE ALFONSO MARTÍNEZ GALLEA. 618 PÁGINAS. 26 EUROS



Bajo el nombre literario de György Faludy, Leindorfer fue conocido internacionalmente por 'My happy days in hell'

AFP PHOTO / FERENC ISZA